**La guerra y la militarización que esconde EEUU detrás de su “Libre Comercio”**

¿Qué se puede esperar de la cumbre APEC de noviembre 2023, en EEUU?[[1]](#footnote-1)

La APEC, que son las siglas del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico, tiene por propósito declarado “facilitar el crecimiento económico, la cooperación técnica y económica, la facilitación y liberalización del comercio y las inversiones en la región Asia-Pacífico”.

Se estableció en 1989 en respuesta a la creciente interdependencia de las economías de Asia y el Pacífico y el advenimiento de bloques comerciales regionales en otras partes del mundo; y para establecer nuevos mercados para los productos agrícolas y las materias primas más allá de Europa.

El beneficio de la membresía de APEC en sus primeros 15 años para sus 21 “economías miembros” fue principalmente reducir el proteccionismo en los mercados y reducir los aranceles; es decir, era un espacio para la liberalización comercial y financiera articulando los intereses de las grandes empresas transnacionales y del capital financiero global que opera en la región Asia Pacífico. En 1989, los aranceles comerciales regionales se situaban en un promedio del 16,6 por ciento en todos los bienes. Para 2004, estos se habían reducido a un promedio de 5,5 por ciento. Otras fuentes señalan que el Plan de Acción para la Facilitación del Comercio del APEC había contribuido a reducir en un 6 por ciento el costo de las transacciones comerciales en toda la región entre 2002 y 2006.

La crisis financiera global que derivó en la recesión mundial de 2008-2009, puso fin al avance de la globalización neoliberal. La CEPAL[[2]](#footnote-2) señala: “El comercio de bienes y el de servicios y la inversión extranjera directa (IED) mostraron un menor dinamismo tras la crisis financiera del período 2008-2009”.(…) “Los factores tras la desaceleración del comercio de bienes, del comercio de servicios y de la IED en los últimos 15 años, es decir, en el período posterior a la crisis financiera, son de diversa índole. Entre ellos se destacan las crecientes tensiones en las relaciones económicas entre las principales potencias, en especial desde 2017. Este es especialmente el caso de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Europea, por un lado, y China, por otro, empeñados en una intensa competencia económica y tecnológica. Por otra parte, las transformaciones económicas ocurridas en este último país —primer exportador y segundo importador mundial de bienes— han reducido notablemente su dependencia del comercio exterior”

“La ola de globalización finalmente se agotó a medida que la rentabilidad retrocedía”[[3]](#footnote-3), nos dice el economista británico Michael Roberts. Y acota: “Ahora hemos entrado en un período de barreras comerciales, proteccionismo y rivalidad peligrosa entre las principales potencias económicas, especialmente Estados Unidos y China”.

Lejos de conformarse un Área de Libre Comercio de la APEC, que fue un objetivo que se plantearon inicialmente, los intereses contrapuestos de sus dos principales miembros, EEUU y China, derivaron en la conformación de la Asociación Transpacífica o TPP(entre 11 países, en 2018, sin EEUU, que la había promovido, pero que se retiró de ella en el gobierno de Donald Trump) y la Asociación Económica Integral Regional ó RCEP (15 países, liderada por China, que entró en aplicación a fines de 2020 y que incluye a Japón, Corea del Sur e Indonesia, entre sus mayores miembros). Bajo Trump, el nuevo Tratado, el T-MEC remplazó al NAFTA.

La guerra comercial y tecnológica de EEUU contra China, que se inició con Donald Trump en 2018 y que parecía atenuarse hacia 2020, ha continuado bajo el gobierno de Joe Biden. Y luego de la pandemia, tanto el comercio como la inversión se están pautando desde una lógica de un nuevo orden geoeconómico, -según el documento de CEPAL que hemos citado- “por una mayor conciencia sobre los riesgos que conlleva la interdependencia económica en materia de seguridad. Ejemplo de ello son las restricciones aplicadas por los Estados Unidos a las exportaciones de ciertos productos de alta tecnología a China, el creciente uso de mecanismos de selección de la inversión extranjera por razones de seguridad nacional y las preocupaciones sobre el suministro de medicamentos, insumos médicos, semiconductores, energía, alimentos y fertilizantes a raíz de la pandemia y posteriormente del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania”.

“En este contexto, conceptos como autonomía estratégica, relocalización (reshoring), deslocalización cercana (nearshoring) y localización en países considerados “amigos” (friend-shoring) o “aliados” (ally-shoring) se han vuelto comunes entre las autoridades de Europa y los Estados Unidos. De hecho, en 2021 tanto los Estados Unidos como la Unión Europea lanzaron iniciativas orientadas a aumentar su autonomía productiva en industrias estratégicas como las de semiconductores, baterías eléctricas, minerales y materiales críticos, y medicamentos. La renovada preocupación por la confiabilidad de las cadenas internacionales de suministro, incluso desde el punto de vista político, marca un claro contraste con el orden en que la dinámica de la globalización era determinada principalmente por la búsqueda de la eficiencia económica y la maximización de las ganancias”.

Las reuniones de la APEC y sus acuerdos en este contexto, son pura palabrería sin mayor trascendencia. Sin lugar a dudas, la dinámica de los espacios como la APEC, ha pasado a sujetarse al devenir del conflicto geopolítico mundial cada vez más abierto entre Estados Unidos (y sus aliados) y el bloque asiático liderado por China y Rusia. Y obviamente, las negociaciones comerciales lo mismo que las que se relacionan con la crisis medioambiental se han visto empantanadas por completo.

La declinación de la hegemonía de los Estados Unidos está empujando a este país a una creciente militarización de su política exterior como un todo. Igualmente empuja en esta dirección su disputa con otras potencias por los territorios que concentran los cada vez más escasos recursos naturales y las materias primas estratégicas, para sostener su irracional patrón de consumo y de acumulación. Disputa que es particularmente intensa en los países del Sur global, Asia, África y América Latina.

En correspondencia con esto, el acrecentamiento del gasto militar de EEUU no ha cesado de crecer exponencialmente desde el 11 de septiembre de 2001. Ya hace 7 años atrás superaba el trillón de dólares (el billón, en español), si a los gastos en defensa del presupuesto se añaden otros gastos como los del Departamento de Asuntos de Veteranos, el pago de asesores y mercenarios y los gastos de reconstrucción de los países que destruyen y cuyos beneficiarios son otras empresas del complejo militar industrial. Por otra parte, las bases militares estadounidenses en el exterior superaban en esa misma fecha el millar de bases de distinto tipo en los 5 continentes[[4]](#footnote-4).

En los inicios de 2021, luego de sufrir una derrota en los países que invadió en Medio Oriente, EEUU se retiró 20 años después, sin lograr instalar regímenes políticos vasallos y sólo habiendo causado en ellos una enorme destrucción material y cientos de miles de muertos, refugiados y desplazados. Ese fue el resultado de su “Guerra contra el Terrorismo”.

Es en este contexto que EEUU bajo el gobierno de Joe Biden retomó la orientación estratégica del gobierno de Barack Obama y reconcentró sus fuerzas en la confrontación con China y en el Asia Pacífico. Y como paso previo a ello, promovió la intensificación de las provocaciones en Ucrania bajo el paraguas de la OTAN, con mayores ataques hacia las regiones rebeldes de Donest y Lugansk y la amenaza de instalar misiles con capacidad de alcanzar a Moscú. Cumpliendo su objetivo de obligar a la Federación Rusa de invadir territorio de Ucrania. Y, quebrando así el proceso de creciente interrelación comercial y energética entre Rusia y la Unión Europea, en particular con Alemania. La subordinación de la Unión Europea a los designios de los EEUU, bajo la OTAN, ha quedado consolidada de ahí en adelante; no obstante los efectos perversos que para sus pueblos han significado la ruptura de sus lazos con Rusia y el efecto boomerang de las enormes sanciones económicas que se han obligado a aplicar en este contexto. En un conflicto que se prolonga ya por más de 18 meses y que no se avizora pueda terminar pronto.

Las consecuencias políticas, económicas y militares de ese conflicto se han extendido y profundizado en toda Europa y al menos, en lo económico, han repercutido a escala mundial, en un escenario de recesión con inflación, promovida desde los Bancos Centrales del capitalismo central (la Fed, el Banco Central Europeo y el Banco de Inglaterra).

Hace un años atrás ACNUR estimaba en más de 6,6 millones el número de personas ucranianas refugiadas y solicitantes de asilo, cifra que supera el total de llegadas a Europa de inmigrantes y refugiados desde otras regiones en los últimos siete años. Se estima que el 90% de estas son mujeres y niños que necesitan de protección. A estas cifras hay que sumar otros 6,6 millones de personas que han sido desplazadas por la guerra dentro de Ucrania y que también requieren de asistencia humanitaria y protección.

Los espacios de la APEC los utiliza hoy EEUU para promover un alineamiento de los países que asisten a estos espacios a su política exterior, que pretende responsabilizar a China, Rusia y a los países que no se subordinan a su hegemonía de las guerras que su intervención y agresiones de diversa índole provocan.

En cuanto a América Latina y el Caribe, ya hace una década atrás Washington redobló sus esfuerzos por recolonizar la región, procurando recuperar el control perdido desde finales del siglo pasado. El cambio en el panorama sociopolítico sudamericano que tuvo lugar desde finales de 1998 y que se extendió hasta 2013, puso en tensión al imperialismo estadounidense.

Más aún cuando su proyecto de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) terminó cancelado definitivamente en noviembre de 2005 y bajo el impulso de los gobiernos de Venezuela y Cuba, no sólo se articuló el ALBA -en 2004-, sino que en los años siguientes se crearon UNASUR -en 2010 -y luego, en 2011, CELAC, como organismos de integración suramericana -la primera- y latinoamericana y caribeña -la segunda- sin presencia de EEUU.

La contraofensiva estadounidense se hizo patente en la promoción de una nueva serie de golpes militares y “golpes blandos” (en los que se combina operaciones de “lawfare” judicial y parlamentaria, con campañas mediáticas) en los pasados 20 años en América Latina y el Caribe, contra los gobiernos que se han apartado de sus dictados.

Una breve enumeración es la siguiente: un fallido golpe militar en Venezuela en abril 2002-contra Hugo Chávez-; el golpe de estado que desalojó a Jean Bertrand Aristide en Haití, en 2004; el “golpe blando” en 2009, contra Manuel Zelaya en Honduras, respaldado desde la base Soto Cano que controlan en ese país; el “golpe blando” contra Fernando Lugo en Paraguay, en 2012; el “golpe blando” contra Dilma Rouseff, en Brasil, en agosto de 2016; el “golpe policial y militar” contra Evo Morales, en Bolivia el 2019; el desplazamiento inconstitucional de Pedro Castillo, en Perú, en diciembre de 2022.

En forma más permanente y más allá de la coyuntura, EEUU mantiene estructuras institucionales en el ámbito militar que le permiten la continuidad de su monitoreo y control de las Fuerzas Armadas en América Latina y el Caribe. Ya en 1963, se creó el Comando Sur del Ejército de EEUU (Southcom), cuya jefa actual, la general Laura Richardson declaró abiertamente, en un video grabado para un evento del Atlantic Council, un think tank vinculado a la OTAN, que su interés en América Latina deriva de los "ricos recursos y elementos de tierras raras", de los que mencionó el litio, el petróleo, el cobre, el oro, y el agua dulce. Todos los que le interesan para su seguridad nacional.

Junto a ello, está la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA). La CEA fue establecida en 1960 con la finalidad de “fortalecer la integración y cooperación entre los ejércitos americanos, al igual que para crear un foro de cooperación destinado a proteger a los ejércitos miembros contra las amenazas para la paz, democracia y libertad”, dice la página oficial del Ejército de Chile[[5]](#footnote-5). Las instituciones castrenses de 17 países miembros, encabezadas por EEUU “reflexionan y comparten experiencias sobre “procesos de modernización y desarrollo de nuevas doctrinas”.

Finalmente están las 76 bases militares de EEUU en América Latina, la supervigilancia satelital y de la IV Flota en los mares del Caribe y del Atlántico Sur, el funcionamiento del Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad (WHINSEC), que es la continuación de la Escuela de las Américas (SOA), desde 2001. Una vieja historia de instituciones que parte con la creación de la Junta Interamericana de Defensa, (JID), en 1942, la Escuela de las Américas en 1944-1946, y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947; todos los cuales siguen vigentes y amparando una estrecha convivencia, de entrenamiento, capacitación militar y maniobras conjuntas de las fuerzas armadas latinoamericanas con las de EEUU.

Esta omnipresencia militar de EEUU se constituye en un cerco que recorta la soberanía y el margen de maniobra de los gobiernos latinoamericanos y caribeños. Y es una amenaza latente contra los procesos de cambio que alientan la ruptura y superación del neoliberalismo en la región y que han rebrotado parcialmente en los últimos 5 años.

En presencia de ellos, mientras desde el “globalismo financiero” y del Departamento de Estado se ensaya el alineamiento de las políticas migratorias de América Latina bajo un esquema de “gobernanza” para sumarlas a su política de contención y externalización de sus fronteras, desde el bloque ligado al complejo militar industrial -del Departamento de Defensa- y sus peones en América Latina se refuerzan los discursos xenófobos, de un nacionalismo patriotero que, al mismo tiempo que alienta políticas migratorias más restrictivas, criminaliza la inmigración irregular y la vincula con la crisis de seguridad desatada por la expansión de las redes de crimen organizado y de tráfico de personas. Estas redes, que hasta 2018 presentaban fuerte desarrollo en México, Centroamérica, Venezuela y Colombia, están hoy largamente extendidas por toda la región.

No es casual que en una coyuntura en la que la crisis del capitalismo neoliberal y la decadencia del imperialismo estadounidense limitan seriamente la eficacia de los mecanismos del consumo y del endeudamiento para cooptar y someter a los pueblos en la región, en ausencia de mayor capacidad para enfrentar la creciente vinculación comercial y financiera del continente con China, se aliente en diversos países de América Latina a personeros y fuerzas políticas que defienden el fortalecimiento de los aparatos represivos y militares para contener la protesta social actual y futura.

En el siglo XX, en medio de la crisis de y en ausencia de capacidad política para canalizar y derrotar en forma institucional y democrática al ciclo de movilizaciones populares que se verificaba en toda la región, el imperialismo y las clases dominantes criollas no vacilaron en descarrilar los procesos políticos democráticos y sembrar las condiciones para precipitar los golpes militares. Militarizar los conflictos sociales y políticos, para que la lucha se resolviera en el terreno de la violencia fue el recurso decisivo para mantener su dominio. Era el único terreno en que podían imponerse, en definitiva. Una lección que no debemos olvidar y que debemos tener presente en la actualidad, en este siglo XXI.

***Manuel Hidalgo V***.

28 de septiembre de 2023

1. Versión de ponencia presentada por el autor en el webinar del 28 de septiembre sobre el tema “Militarización y APEC”, organizado por una Coalición Anti-APEC en EEUU. [↑](#footnote-ref-1)
2. Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: producción, inclusión y sostenibilidad. Octubre 2022. Capítulo I Presente y futuro de la globalización: crisis, emergencia ambiental y revolución tecnológica. Ver [www.cepal.org](http://www.cepal.org) [↑](#footnote-ref-2)
3. https://thenextrecession.wordpress.com/ [↑](#footnote-ref-3)
4. “América Latina en la geopolítica del imperialismo” Atilio Borón. Ed. América en Movimiento, Chile 2016. [↑](#footnote-ref-4)
5. https://www.ejercito.cl/prensa/visor/con-exito-se-realizo-el-ciclo-xxxv-de-la-vi-conferencia-especializada-de-ejercitos-americanos [↑](#footnote-ref-5)